



LA SONORIDAD Y LO INCONCIENTE

Por MIRTHA BENÍTEZ

Lo inconsciente para el psicoanálisis está en lo que se dice. “...en lo que se dice, está lo sonoro y eso sonoro debe consonar con lo que corresponde al inconsciente¹”. (Lacan, 1975)

¿Por qué el lenguaje no es una adquisición? fue la pregunta orientadora acerca de la infancia y el lenguaje en el marco de la investigación *Por qué Freud no es Lacan* y *El psicoanálisis como práctica del lenguaje*.

La primera parte de esta investigación iniciada el año anterior, guiada por la relación del *niño al lenguaje*, me condujo a la lectura de autores como J. Piaget, L. Vygotsky, N. Chomsky y R. Jakobson -entre otros- quienes debaten acerca de la *adquisición*² del lenguaje y su relación al pensamiento. El debate planteado –también en el campo filosófico- había desembocado en la insistencia por resolver esta disputa instalada acerca de si el pensamiento es el generador del lenguaje o el lenguaje es causa del pensamiento. En ese sentido encontramos en sus desarrollos la importancia que estos autores le dieron al *cómo* y al *cuándo se adquiere el lenguaje*.

De la posición del inventor del psicoanálisis y de su lector más acérrimo, podemos desprender la formalización que cada uno ha realizado acerca del concepto de inconsciente, sus incidencias en la práctica del análisis y por ende cómo entienden la relación del humano al lenguaje. Recorrer la insoslayable implicancia entre lenguaje e inconsciente para el discurso del psicoanálisis me permitió rodear el campo planteado por la pregunta: *¿Por qué el lenguaje no es una adquisición?*

Si en lo que se dice está lo inconsciente y en lo que se dice está lo sonoro es necesaria la interrogación acerca de la participación de la sonoridad en lo inconsciente.

Para abordar el concepto de inconsciente es dable transitar el pasaje por el concepto de *representación (Vorstellung)* que no desarrollaré en esta ocasión de las Jornadas. Sería necesario abordar los distintos tratamientos freudianos dados

¹ Lacan, J., (1975). Conferencia dictada en la Universidad. Estados Unidos.

² Tanto algunos lingüistas como algunos psicólogos –especialmente Piaget- utilizan el término “adquisición” para situar la relación del niño al lenguaje.

a ese término heredado de la filosofía, el territorio de las formaciones del inconsciente y por ende el salto dado por Lacan de la mano de la lingüística, hacia el concepto de significante -que como sabemos le imprime sus propias vueltas- dejando formulada la concepción de *sujeto* como efecto. Camino que implica el pasaje por ese tiempo de enseñanza formalizado como “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” al tiempo en el que el inconsciente hace su emergencia en la perspectiva del equívoco y del concepto de “lalengua”.

La sonoridad y otros discursos

La sonoridad en su sentido habitual se define³ como la medida subjetiva de la intensidad con la que un sonido es percibido por el oído humano. Es el atributo que nos permite ordenar sonidos en una escala de mayor intensidad a menor intensidad. Es una cualidad de la sensación auditiva, de lo sonoro que permite calificar los sonidos en fuertes y débiles. Se habla de *sensación* sonora porque la percepción de lo sonoro no siempre se produce de la misma manera. Depende de factores que no son sólo a nivel del órgano sino de la subjetivación de los primeros sonidos que llegan al oído humano y el lugar que tiene la sonoridad de la voz⁴.

Lingüistas, semiólogos, antropólogos, psicólogos y también Darwin -y antes aún⁵- se han preocupado y preguntado por los primeros sonidos iniciales en los humanos que anuncian la emergencia del lenguaje y su adquisición.

La ciencia acercó sus hipótesis, el psicoanálisis dijo lo suyo.

Estudios de R. Jakobson acerca de los monólogos infantiles⁶, numerosos estudios europeos y también argentinos⁷ se dedican a estudiar los primeros sonidos, fonemas, balbuceos, *laleos* iniciales, presentes en esas primeras vocalizaciones de los humanos recién nacidos que van -enquistados por el lenguaje- pronunciando sus primeras palabras. Con Freud y Lacan sabemos que esos primeros *laleos* se convierten en *laleos* de una determinada lengua, *laleos* de

³ *Enciclopedia Británica, Lexipedia.* (1996). Estados Unidos.. / *Diccionario de la Real Academia española* (2014).

⁴ La sensación sonora de intensidad (sonoridad) se agudiza para sonidos débiles, y disminuye para sonidos fuertes, lo que se debe a que la audición humana no es lineal, sino logarítmica. (Moliner María, Diccionario disponible en la Web).

⁵ Hay registros desde el 1600 del interés por el comportamiento humano, su desenvolvimiento, la adquisición del lenguaje. En el contexto en que Padua Galileo ponía en cuestión la ciencia según el sistema ptolomeico, un médico de la corte -Jean Héroad- registraba cotidianamente los hechos de la vida -entre ellos su modo de adquirir el lenguaje- del delfín de Francia, quien sería Luis XIII. Y Darwin publicó en 1877 un informe sobre el desarrollo de su propio hijo en el que subraya su capacidad de reacción y comunicación para compararlo con el mundo animal (Di Ciaccia, Antonio (2003). *El niño, la familia y el inconsciente*. Barcelona: Atuel)

⁶ Jakobson, R. (1992). *Lenguaje infantil y afasia*. Madrid: Ayuso.

⁷ Penchaszad, A. (2006). *Reflexiones sobre la lengua nacional*. Buenos Aires: Confines 18. Fondo de cultura económica.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1987). *El español bonaerense*. Cuatro siglos de evolución lingüística (1950-1980). La situación lingüística en el último siglo (1880-1890). Buenos Aires: Hachette Ed.

una lengua, “lengua materna”, la cual es hablada por esos parientes más próximos que dejan su impronta.

Es conocida también la histórica discusión que se plantea entre lingüistas, semiólogos y antropólogos acerca de si hay constituyentes fonológicos universales y denominadores comunes en términos de parentesco. R. Jakobson sostiene en 1959⁸ que en los primeros meses de vida, los bebés producen una audible gama de balbuceos y que esos balbuceos producidos tienen elementos sonoros muy parecidos entre niños de culturas muy diversas. Algunos estudios concluyeron que las palabras “papá” y “mamá” eran las primeras pronunciadas por el humano en distintas culturas porque combinan consonantes y vocales más contrastantes y fáciles de pronunciar en los primeros meses de vida.

El antropólogo E. Leach⁹ plantea su oposición a dicha teoría y concluye que más que el sentido de las palabras lo importante es la sonoridad. Lo importante es el *sonar parecido* de las palabras como uno de los términos relevantes que construyen sentido. Cada lengua tiene sus particularidades sonoras y su modo de *sonar parecido*. Según este autor lo que mantiene viva esa lengua es que, en el hablar se juega un tejido de sonidos particulares de esa lengua.

La sonoridad, el psicoanálisis y su práctica

La sonoridad se hace presente, en tanto hablamos, en la producción de los chistes, en los equívocos en el contexto de un análisis. En dicha sonoridad anidan esos primeros sonidos balbuceantes del humano sin ninguna connotación semántica, pero que ya están imbuidos en la lengua hablada, por esos otros que le parlotean alrededor. Esos otros son soporte y traductores de las primeras sonoridades en las que el sonido deviene sentido.

Freud dio siempre una gran importancia a los sonidos producidos por el hecho de hablar. Por ejemplo a esas repeticiones juguetonas ligadas a algún afecto o a la memoria de algunas sonoridades familiares presentes en los sueños. O cuando hace también especial referencia al juego infantil con las palabras, muchas veces anterior a toda comprensión semántica. Material fónico entregado al ritmo y a la rima, en donde la sonoridad de la voz, el juego de modulación, obtiene la satisfacción pulsional¹⁰.

Otras referencias en los textos de Freud:

⁸ En 1959 Murdock G. publica un artículo a pedido de Jakobson acerca de los constituyentes fonológicos de los términos de parentesco, a partir de un muestrario mundial de los vocablos “padre” y “madre”, como dos palabras de primera aparición en distintas lenguas.

R. Jakobson toma este estudio para comentarlo en su escrito ¿Por qué papá y mamá? En *Lenguaje infantil y afasia*. Op. cit. También consulté del mismo autor *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido*. (Trad. al castellano. Inédito.).

⁹ Leach, E. Lo nuevo sobre papá y mamá. Comp. Needham Rodney. (París, 1977). (Needham, citado por Lacan, clase abril 19, 1977, Seminario. Libro 24. *L'insu que sait...*).

¹⁰ Freud, S. (1988). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras Completas: Sigmund Freud*. (Vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu editores.

-En el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, la sonoridad del lenguaje es presentada como la llave que permite la apertura de la memoria. La imagen sonora de la palabra (*Klangvorstellung*) al prestar determinadas cualidades a los procesos de pensamiento, vuelve posible su recuerdo.

-En la monografía sobre *Las afasias* (Integrada a *El Yo y el Ello*, años más tarde de su publicación), la palabra se enlaza con determinadas representaciones inconscientes gracias a su porción acústica (*Klangbild*), a su sonoridad.

-En *La interpretación de los sueños* (1900) y en *Lo inconsciente* (1914) nos señala que es gracias a la emisión de la palabra que podemos dar cuenta del constante fluir de energía psíquica a través del entramado de asociaciones inconscientes. Subraya la importancia que revisten las semejanzas fonéticas (por ejemplo, homofonías: palabras de un sonido idéntico o parecido pero que remiten a escritura y sentidos diferentes) entre las palabras, así como la polisemia de otras, ligadas a la lengua materna del que relata sus sueños.

¿Qué es lo que vincula el lenguaje a la sonoridad?

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje (...)*¹¹ Lacan releva a la voz como tercera, entre la función de la palabra y el campo del lenguaje.

El lenguaje con la sonoridad establece en principio una relación más que accidental a partir del aparato fonador¹². Nuestro oído que participa de la sonoridad es un caracol que funciona como tubo resonador, es un *tubo con teclas*. Hay una resonancia a nivel del aparato. Los tubos pueden resonar. Esto sucede a nivel del organismo.

Pero, para que el humano pueda *escucharse decir* tiene que producirse entre la voz y el cuerpo, una distancia. La voz se pierde como objeto y entonces el cuerpo puede funcionar como tubo, como una caja de resonancia. Lo que viene a ese lugar es una voz inaudible. Desarrollo –como sabemos- realizado por Lacan en el seminario dedicado a *La angustia*, acerca del objeto *a*, los objetos separables del cuerpo: el pecho, las heces, la mirada, la voz y el objeto genital (aún presente en el desarrollo de este Seminario). En el capítulo 20, en el que introduce la voz como objeto, viene desarrollando el tema de los monólogos infantiles, ese gusto espontáneo que tienen los niños por hablar *solos*. Nunca hablan *solos*, porque si hablan, ya se encuentra en juego la dimensión del Otro. Ese Otro que funciona como vacío posibilitador de que algo resuene, de que esos balbuceos tomen sentido para alguien.

El *escucharse decir* se produce entonces por una operación en la que la resonancia es producida en primer lugar en el Otro. La estructura del Otro

¹¹ Lacan, J. (1975). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

¹² Lacan, J. (2006). Lo que entra por la oreja. En El seminario. Libro 10. *La angustia*. (Cap. 20). Buenos Aires: Paidós.

constituye el vacío necesario. Es por el vacío que “resuena la voz como distinta de las sonoridades, no modulada sino articulada. La voz en cuestión es la voz en tanto que imperativa, en tanto que reclama obediencia o convicción”¹³.

El lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad, es un libro de Giorgio Agamben¹⁴. Es un texto del que se pueden extraer algunas ideas acerca de su lectura del pensamiento de Heidegger. A mí particularmente me interesó –entre otras- la idea de que el lenguaje no tiene su raíz en la voz. Diferencia la voz animal –vía orgánica del viviente- de la Voz que podría escribirse con mayúscula. En ese sentido se podría decir que los humanos, hablantes y mortales perdimos la voz animal. Si el animal aúlla, canta, rebuzna, ladra lo hace desde su cuerpo biológico, la voz pertenece ese cuerpo. La voz es parte de esa acción. Nada interviene entre la voz y el organismo, por lo que no hay efecto de resonancia posible, ni la sonoridad toma otro destino que el sonido de un aparato.

Todo lo que el sujeto recibe del Otro del lenguaje parece recibirlo en forma vocal, aunque el lenguaje no sea sólo vocalización (los sordos se encargan de demostrarlo).

“El grafo del deseo” en su construcción muestra la voz en el inicio de la estructura del sujeto. No hablamos en ese caso de la sonoridad de la voz, la voz como objeto no pertenece –como decíamos- a ningún recurso sonoro. La voz permanece oculta en el habla y por el habla. La voz se corresponde con la pulsión invocante y como objeto separado puede retornar al sujeto como voz angustiante, voz terrorífica, voz extraña.

Cada vez que la voz se liga al sonido a diferencia del sentido y en las modalidades de entonación, timbre, modulación, estamos en el registro de la función de la voz, de la articulación de la voz, que no es la voz como objeto. La voz como objeto gira en torno a ese objeto indecible.

Acerca de la sonoridad y lo inconsciente se produce un vuelco en la enseñanza de Lacan a partir del Seminario 20¹⁵, el significante ha perdido su carácter principal de productor de significación y de mortificación, para pasar a tener efectos de goce. Se subvierte la posición de Jakobson que en todo su estudio le basta con el sonido y el sentido¹⁶ y desatiende el escrito.

¹³ Lacan J. (2006). *Op. cit.*

¹⁴ Agamben, G. (2008). *El Lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad*. (Trad. T. Segovia). España: Pre-textos. (Texto atravesado por las referencias al pensamiento de Heidegger. La aclaración es propia.).

¹⁵ Lacan, J. (1989). El seminario. Libro 20: *Aún*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁶ Jakobson, R. (1942-1943). *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido*. Dictadas en Nueva York. (Inédito).

El lenguaje como estructura del inconsciente le da paso al concepto de “lalengua”, significante tomado en su sonoridad y materialidad, así es como se lee el neologismo “moterialismo”¹⁷.

En el materialismo de la palabra reside el asidero de lo inconsciente.

“Lalengua”, neologismo creado por Lacan a partir de un equívoco en ocasión de una clase dictada en Sainte Anne, dijo “Lalande” cuya sonoridad lo llevó a *lalengua*. Se vale de este equívoco en el que la resonancia toma su lugar. Aunque en los siguientes años de su enseñanza el término *lalengua*, irá sufriendo modificaciones *será por allí, por “lalengua” por donde pasará la experiencia analítica*.

Concepto que toca lo real y marca una oposición rotunda al tratamiento que hacen los lingüistas y semióticos de la lengua en términos de comunicación o de representación. *Lalengua*, sustrato caótico primario de la polisemia con el que está construido el lenguaje, es el nombre de lo irrepresentable.

El inconsciente como el encuentro entre las palabras y el cuerpo deja su impronta en los síntomas, en los equívocos, en el chiste, en el modo de hablar, estos llevan la traza del deseo de esos parientes cercanos que lo reciben y lo impregnan de lo que ellos mismos están embadurnados.

Esos parientes próximos que encarnan *lalengua*, transmiten sin querer lo que gotea de su deseo, de su goce y es en ese ejercicio que se ha producido la entrada al lenguaje como una operación de corte lógica y topológica. Dicha operación deja resto y pone en juego para el humano *el querer decir*, el que no se trata de adquisición, de voluntad, de esfuerzo, ni de patrimonio genético o evolutivo. Es un corte que deja resto, que se inscribe como pérdida, es el agente de esa distancia entre el cuerpo y los objetos, entre el cuerpo y la voz, única posibilidad en que la sonoridad se constituya como subjetiva y que la resonancia presente en el *escucharse decir* atraviese la práctica del análisis.

Bibliografía general:

¹⁷ En la Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, Lacan (1975) emplea el neologismo *moterialismo*, una condensación entre *matérialisme* (materialismo) y *mot* (palabra), para precisar que en el materialismo de la palabra reside el asidero del inconsciente. Lacan, J. (1991). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.